

VALORES Y SEXISMO EN ADOLESCENTES ARGENTINOS

VALUES AND SEXISM IN ARGENTINIAN ADOLESCENTS

Recibido: 20 de Julio del 2010 | Aceptado: 23 de Agosto del 2010

JUAN DIEGO VAAMONDE,
(CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS / UNIVERSIDAD NACIONAL DEL ROSARIO - Argentina).

RESUMEN

En los últimos años, las expresiones más abiertas y hostiles del sexismo hacia las mujeres han mutado a manifestaciones más veladas y sutiles. No obstante, a la fecha son casi nulas las investigaciones que han explorado esta problemática en población adolescente. Habida cuenta de esta carencia, y considerando que estudios recientes posicionan a los valores humanos como una variable fundamental para examinar las problemáticas de género, la presente investigación se orientó al análisis de las posibles vinculaciones entre los valores (individualismo-colectivismo) y el sexismo en adolescentes escolarizados argentinos. Participaron 202 individuos (72 varones y 130 mujeres) de 15.25 años de edad promedio. Los sujetos respondieron en forma anónima y voluntaria, en horas de clase cedidas por los docentes, una serie de instrumentos que midieron las variables en estudio. Los resultados indican: (1) mayor colectivismo horizontal y sexismo benévolo en la muestra total; (2) mayores niveles de individualismo vertical y de sexismo hostil entre los varones; (3) el sexo (masculino), el individualismo vertical y el colectivismo vertical predicen el sexismo hostil; (4) el individualismo tanto vertical como horizontal predicen el sexismo benévolo. Se discuten las implicancias teóricas de estos hallazgos y se efectúan sugerencias para futuros estudios.

PALABRAS CLAVE: Individualismo, colectivismo, sexismo, adolescentes.

ABSTRACT

In recent years, explicit and hostile expressions of sexism toward women have given way to more veiled and subtle manifestations of this prejudice. However, almost no studies have explored sexism among adolescents. Given this lack of scientific data, and considering recent studies posit human values as a crucial variable to examine gender issues, the aim of this study was to analyze the possible associations between individualism-collectivism and sexism among Argentinian high-school adolescents. The sample consisted of 202 individuals (72 men and 130 women) whose mean age was 15.25 years. During school hours, participants completed anonymously and voluntarily a series of instruments that measured the variables of interest. Results show: (1) higher horizontal collectivism and benevolent sexism in the total sample; (2) higher levels of vertical individualism and hostile sexism among boys; (3) sex (male), vertical individualism and vertical collectivism predict hostile sexism; (4) vertical and horizontal individualism predict benevolent sexism. Theoretical implications of these findings are discussed and possible future studies are suggested.

KEY WORDS: Individualism, collectivism, sexism, adolescents

1. Correspondencia: Debe ser dirigida a Juan Diego Vaamonde, Mitre 1356 8vo Piso, (2000) Rosario, Argentina
Email: juandvaamonde@yahoo.com.ar

INTRODUCCIÓN

A lo largo de las últimas décadas, diversas conquistas sociopolíticas han posibilitado que las expresiones más abiertas del prejuicio hacia distintos grupos cedan paso a manifestaciones más implícitas y veladas (Glick y Fiske, 2001; Swim y Hyers, 2009). Los prejuicios y comportamientos discriminatorios originados en la condición de género no han quedado al margen de esta tendencia, y si bien causan efectos negativos tanto en hombres como en mujeres, pareciera que son ellas su blanco preferido (Formiga, 2006; Glick y Fiske, 1996; Lameiras Fernández y Rodríguez Castro, 2003). En este sentido, los estereotipos de género femeninos suelen tener un contenido más hostil que los masculinos, circunstancia que lleva a las mujeres a enfrentar actos de discriminación en distintos ámbitos, tales como la familia, la escuela y el trabajo (Ayres, 2009; Hang-Yue, Foley y Loi, 2006).

Evidencia empírica reciente (Formiga, 2006; Stangor, 2009) indica que el prejuicio se construye a partir de las interacciones sociales y que los valores humanos, por su potencial para orientar las actitudes, las decisiones y los comportamientos, se perfilan como una variable fundamental para su estudio. No obstante, y aunque algunos autores (Formiga, 2006; Formiga y Barros da Silva Neta, 2009) sostienen la existencia de una base axiológica capaz de guiar las actitudes prejuiciosas hacia las mujeres desde temprana edad, son casi nulas las investigaciones que han tomado la adolescencia como objeto de estudio. En consecuencia, habida cuenta de esta carencia, el objetivo del presente estudio fue analizar las posibles vinculaciones entre el sexismo y la orientación axiológica (individualismo-colectivismo) en muestras de adolescentes escolarizados argentinos.

Teoría del Sexismo Ambivalente: Sexismo Hostil y Sexismo Benévolo

El concepto de *sexismo* refiere a los prejuicios y comportamientos discriminatorios dirigidos a las personas en función de su género (Glick y Fiske, 1996, 2001; Swim y Hyers, 2009). A pesar que desde mediados del siglo XX los roles sociales de hombres y mujeres se han vuelto más parecidos, especialmente debido a la creciente participación femenina en el mundo

del trabajo y en funciones de mayor prestigio social (Eagly, Wood y Johannesen-Schmidt, 2004), el sexismo hacia ellas no ha desaparecido, sino que ha virado hacia formas más encubiertas, pero igualmente dañinas (Formiga, 2006). Estas modalidades camufladas del prejuicio llevaron a Glick y Fiske (1996) a plantear su teoría del *sexismo ambivalente*, postulando la existencia simultánea de actitudes positivas y negativas dirigidas hacia hombres y mujeres.

En el marco de esta teoría, el sexismo es operacionalizado como un constructo integrado por dos dimensiones independientes, aunque interrelacionadas: el *sexismo hostil* y el *sexismo benévolo*. El primero, en línea con los postulados de Allport (1954), comprende las actitudes hostiles hacia las mujeres basadas en su supuesta debilidad e inferioridad. El segundo se asocia con actitudes positivas hacia ellas, las cuales suscitan comportamientos prosociales o de búsqueda de intimidad. No obstante, este prejuicio encubre actitudes prejuiciosas en tanto considera a las mujeres de forma estereotipada y limitadas al ejercicio de roles tradicionales (Glick et al., 2000). Glick y Fiske (1996, 2001) sostienen que la *ambivalencia sexista* estaría presente en aquellos individuos –hombres o mujeres– que manifiestan elevadas actitudes de ambos tipos, hostiles y benévolas.

Publicaciones recientes indican que los varones presentan mayores niveles de sexismo hostil, mientras que las mujeres suelen registrar menores niveles de este prejuicio, aunque similares o mayores montos de sexismo benévolo (Formiga, 2006; Glick y Fiske, 2001; Travaglia, Overall y Sibley, 2009). Otros estudios (Moya, Expósito, Rodríguez-Bailón, Glick y Páez, 2002) han encontrado diferentes niveles de sexismo en función de la edad (a mayor edad, mayor sexismo), aunque todavía no existen datos conclusivos al respecto. En lo que hace al sexismo entre adolescentes, un estudio llevado a cabo por Leaper y Spears Brown (2008) con 600 mujeres adolescentes de EEUU mostró que la mayoría había atravesado experiencias de acoso sexual, sexismo académico y sexismo deportivo, y que la consumación de estos actos aumentaba con la edad. Estos hallazgos les llevaron a concluir que la discriminación de género afecta el desarrollo de la mujer adolescente, influyendo sobre su personalidad, sus relaciones

interpersonales y su desempeño académico. De manera similar, Ayres (2009) informó que las adolescentes que participaron de su investigación recordaban experiencias de discriminación de género, pudiendo algunas afrontar exitosamente tales vivencias gracias al apoyo de sus familiares y amigos. Por otra parte, Garaigordobil y Durá (2006) reportaron que adolescentes con altos niveles de neosexismo presentan síntomas de ansiedad fóbica y psicoticismo, dificultades de ajuste socioacadémico, baja autoestima, bajo nivel de cooperación, habilidades sociales disminuidas, y escasa sociabilidad, responsabilidad y estabilidad emocional.

Con respecto al sexismo ambivalente, estudios comparativos (Moya et al., 2002; Moya, Páez, Glick, Fernández Sedano y Poeschl, 2001) informan que los niveles de sexismo hostil y benévolo en Latinoamérica son superiores comparados con aquellos registrados en otros lugares del mundo. Esto se debe principalmente a las mayores puntuaciones alcanzadas por los varones, ya que las obtenidas por las mujeres son similares a las observadas en otros países. Aún así, en las muestras latinoamericanas surge un fenómeno que pareciera ser universal: el sexismo benévolo tiende a ser mayor que el sexismo hostil. Aspecto coincidente con lo informado por Moya et al. (2002), quienes advierten diferentes grados de sexismo entre los países lusohispánicos, ya que mientras Argentina, Brasil, Portugal y España aparecen como los países menos sexistas, Chile y Colombia se ubican entre los más sexistas, destacándose Cuba como el país con mayor nivel de sexismo. Más allá del valioso aporte de estos estudios sobre las configuraciones del sexismo en Latinoamérica, ninguno de ellos se ha centrado en el análisis de esta problemática entre adolescentes, ni ha considerado el interjuego entre este fenómeno y los valores personales.

Valores personales y sexismo

Los valores constituyen creencias duraderas que funcionan como importantes principios que guían las actitudes, las percepciones y el comportamiento humano, conformando características relativamente estables tanto de individuos como de sociedades (Berry, Poortinga, Segall y Dasen, 2002; Rokeach, 1973). De allí que distintos autores (Formiga,

2006; Maio, Olson, Bernard y Luke, 2006) sostienen que los valores configuran un factor determinante en la formación y en la expresión del prejuicio.

En su estudio pionero sobre los valores, Hofstede (1980) identificó cuatro dimensiones axiológicas: individualismo-colectivismo, distancia al poder, evitación de la incertidumbre y masculinidad-feminidad. De estas cuatro dimensiones, la de individualismo-colectivismo ha sido hasta el momento la más investigada, permitiendo comparar sistemáticamente a sociedades e individuos (Omar, Paris y Vaamonde, 2009; Oyserman, Coon y Kimmelmeier, 2002). En este sentido, si bien muchos estudios han utilizado la orientación al individualismo-colectivismo como variable de análisis cultural, cada vez más investigadores la utilizan para estudiar los valores a nivel individual (p. ej., Moorman y Blakely, 1995; Omar et al., 2009; Ramamoorthy y Flood, 2002). Bajo esta perspectiva, los sujetos orientados al *individualismo* se caracterizan por ser independientes de sus grupos de pertenencia y por priorizar la autonomía, la privacidad y el logro de objetivos particulares. En cambio, los sujetos orientados al *colectivismo* son interdependientes de sus grupos, privilegian los objetivos comunes, la lealtad, el compromiso con las normas y las necesidades colectivas, cumpliendo las obligaciones impuestas por sus familiares, amigos y comunidad en general (Triandis, 1995; Triandis y Suh, 2002).

En 1995, Triandis propuso considerar al individualismo y al colectivismo como dos factores independientes u ortogonales. Sugirió, además, que los aspectos horizontales y verticales propios de la dimensión distancia al poder de Hofstede (1980) pueden emplearse para caracterizar diferentes tipos de individualismo y colectivismo. De este modo, tanto individualismo como colectivismo pueden ser *horizontal* (si enfatizan la igualdad) o *vertical* (si enfatizan las jerarquías), delineándose la siguiente tipología: *individualismo horizontal (IH)*, *individualismo vertical (IV)*, *colectivismo horizontal (CH)* y *colectivismo vertical (CV)*. Los sujetos orientados al IH prefieren ser independientes, únicos, y tener libertad para expresarse; aún así, se consideran iguales a otros miembros del grupo, siendo menos propensos a compararse con el resto. Las personas orientadas al IV tienden a ser

independientes, autónomas, competitivas, y buscan destacarse ocupando posiciones de alto estatus. Los individuos orientados al CH se identifican completamente con el endogrupo, experimentando una sensación de igualdad con el resto de los miembros; si bien enfatizan las metas comunes y se esfuerzan por mantener la armonía grupal, les disgusta tener que ceder ante la autoridad. Los sujetos orientados al CV se identifican con el endogrupo, siendo concientes de su lugar en la jerarquía y estando dispuestos a sacrificar sus intereses personales si así lo requiere la autoridad grupal; a su vez, se perciben como diferentes a los demás y tienden a aceptar las desigualdades (Omar et al., 2009; Triandis y Gelfand, 1998; Triandis y Suh, 2002).

De acuerdo con los hallazgos del estudio de Hofstede (1980) e investigaciones posteriores (Moya et al., 2002; Omar et al. 2007; Vaamonde, en prensa), las personas en Latinoamérica se orientan a los valores colectivistas, aceptando mayores niveles de distancia al poder que los países norteamericanos o europeos. A su vez, recientemente Omar et al. (2009) informaron diferencias significativas en función del sexo, desde el momento que las mujeres presentan una mayor tendencia al colectivismo que los varones.

En lo que hace a la relación entre individualismo-colectivismo y sexismo, si bien a la fecha son escasos los desarrollos que evidencian el interjuego entre estos fenómenos, cabe mencionar algunos de ellos. Partiendo de una teoría axiológica distinta a la propuesta en el presente trabajo, Formiga (2006) exploró las interrelaciones entre los valores y el sexismo en una muestra de sujetos adultos brasileños. Sus resultados sugieren que aquellos sujetos que priorizan sus propios intereses por sobre los del grupo no solamente pueden presentar sexismo hostil, sino también sexismo benévolo. En cambio, aquellos individuos que enfatizan los intereses grupales tendrían mayor probabilidad de manifestar las formas más sutiles del sexismo. En línea con tales postulados, el estudio de Case, Fishbein y Ritchey (2006) muestra que altos puntajes en colectivismo aparecen vinculados con menos prejuicios y menos actos de discriminación. Por otro lado, Moya et al. (2001) examinaron las asociaciones entre el sexismo y algunos índices culturales en

muestras provenientes de 20 países. Asimismo, observaron que el sexismo se relaciona fuertemente con individualismo-colectivismo y con distancia al poder: a mayor distancia al poder, mayores montos de sexismo entre los sujetos; en tanto que a mayor individualismo, menores serían los niveles de sexismo hostil y benévolo entre hombres y mujeres.

A la luz de los resultados empíricos comentados, existirían asociaciones entre los valores y los prejuicios hacia las mujeres. Sin embargo, hasta el momento, los hallazgos no son concluyentes. Además, ningún estudio reciente ha explorado estas variables en población adolescente, aún cuando ha sido enfatizada la importancia de analizar el desarrollo y la consolidación de las actitudes en esta franja de edad (Leaper y Spears Brown, 2008). Por consiguiente, el presente estudio se orientó a cubrir este vacío empírico-conceptual.

MÉTODO

Participantes

Se exploró una muestra por conveniencia de 202 adolescentes (72 varones y 130 mujeres) asistentes a escuelas públicas de nivel medio de la ciudad de Rosario, Argentina. La edad promedio fue de 15.3 años (DS = 1.69). La distribución de la muestra según el año de cursado fue la siguiente: 12.9% primer año, 40.1% segundo, 40.1% cuarto y 6.9% quinto.

Instrumentos

La batería empleada para la recolección de los datos estuvo integrada por los siguientes instrumentos:

Información acerca de variables sociodemográficas tales como edad, sexo, turno y año escolar al que asistían los adolescentes participantes.

Individualismo-colectivismo: fue explorado a través de la adaptación argentina (Omar et al., 2007) de la Escala de Individualismo-Colectivismo de Singelis, Triandis, Bhawuk y Gelfand (1995). Este es un instrumento integrado por 32 ítems con formato Likert de 5 puntos, que mide las dimensiones de CH (8 ítems; $\alpha = .77$; ej.: "me siento bien cuando coopero con los otros"), CV (8 ítems; $\alpha = .81$;

ej.: “antes de hacer un viaje consulto con mi familia y amigos”), IH (8 ítems; $\alpha = .77$; ej.: “me gusta ser único y diferente a los otros de muchas maneras”) e IV (8 ítems; $\alpha = .79$; ej.: “ganar es todo”).

Sexismo Ambivalente: fue explorado a través de la adaptación de Expósito, Moya y Glick (1998) de la escala homónima desarrollada por Glick y Fiske (1996). Se trata de un instrumento con formato Likert de 5 puntos, compuesto por 22 ítems que exploran las dos facetas del sexismo ambivalente, Sexismo Hostil (11 ítems; $\alpha = .87$; ej.: “las mujeres exageran los problemas que tienen en el trabajo”) y Sexismo Benévolo (11 ítems; $\alpha = .83$; ej.: “las mujeres deben ser protegidas por los hombres”).

Deseabilidad Social: la tendencia al falseamiento o deseos de mostrar una imagen mejorada de uno mismo fue explorada a través de la versión argentina (Omar, 1988) de la Escala de Deseabilidad Social del Cuestionario de Personalidad de Eysenck (EPQ). Esta escala está integrada por 21 ítems de opción forzada, con una consistencia interna de .87 según alpha de Cronbach.

Procedimiento

La recolección de datos se llevó a cabo en horas de clases cedidas por las autoridades de tres establecimientos escolares públicos de nivel medio. La administración fue llevada a cabo en forma colectiva por el autor del presente estudio, en ausencia de los docentes habitualmente a cargo de las clases. Los recaudos éticos inherentes al trabajo científico con adolescentes fueron considerados, incluyendo la correspondiente autorización de los padres. Luego de ser informados sobre los objetivos del estudio, aquellos jóvenes que decidieron voluntariamente participar recibieron instrucciones sobre el modo de respuesta de los cuestionarios y fueron estimulados a responder con sinceridad.

RESULTADOS

En primer lugar, se calculó los índices descriptivos correspondientes a la totalidad de las variables en estudio, tanto para la muestra total, como separadamente para varones y mujeres. En segundo lugar, se realizó un análisis de la varianza múltiple (MANOVA) en

función del sexo. La Tabla 1 presenta los resultados de tales análisis.

TABLA 1. Medias y desvíos típicos de las variables en estudio y análisis de la varianza múltiple (MANOVA) en función del sexo.

Variables	Total	Varones	Mujeres	"F"
	(N=202)	(N=72)	(N=130)	
	M (DT)	M (DT)	M (DT)	
CH	3.81 (0.49)	3.76 (0.47)	3.84 (0.50)	1.17
CV	3.46 (0.52)	3.49 (0.56)	3.45 (0.50)	0.28
IH	3.73 (0.53)	3.77 (0.55)	3.71 (0.52)	0.71
IV	2.62 (0.70)	2.79 (0.73)	2.52 (0.66)	7.18**
Sex. Hostil	3.37 (0.64)	3.64 (0.67)	3.22 (0.58)	21.41**
Sex. Benévolo	3.62 (0.64)	3.63 (0.61)	3.62 (0.67)	0.02
Des. Soc.	7.53 (3.39)	7.38 (3.38)	7.62 (3.41)	0.25

* $p < .05$; ** $p < .01$

CH: Colectivismo Horizontal; CV: Colectivismo Vertical; IH: Individualismo Horizontal; IV: Individualismo Vertical; Des: Deseabilidad; Sex: Sexismo.

Los índices descriptivos muestran que el valor predominante entre los adolescentes estudiados es el CH ($M = 3.81$, $DS = 0.49$), seguido por el IH ($M = 3.73$, $DS = 0.53$). Respecto al prejuicio sexista, la media de sexismo benévolo ($M = 3.62$, $DS = 0.64$) supera la media de sexismo hostil ($M = 3.37$, $DS = 0.64$) en la muestra total. A su vez, el análisis de la varianza múltiple indica que los varones se orientan en mayor medida al IV ($F_{(7, 194)} = 7.18$, p

< .01) y al sexismo hostil ($F_{(7, 194)} = 21.41, p < .01$) que las mujeres.

Seguidamente, se calcularon los coeficientes de correlación de Pearson entre las variables exploradas para la muestra total, por un lado, y en función del sexo, por el otro. Las Tablas 2 y 3 presentan estos resultados.

La Tabla 2 arroja interrelaciones significativas entre los valores y el sexismo para

la totalidad de la muestra. En este sentido, la orientación al IV se vincula positivamente tanto con sexismo hostil ($r = .26, p < .01$) como con sexismo benévolo ($r = .19, p < .01$), en tanto que la orientación al IH se asocia con mayores niveles de sexismo benévolo ($r = .17, p < .05$). A su vez, la deseabilidad social se relaciona positivamente con la edad ($r = .16, p < .05$) y con la orientación al CV ($r = .27, p < .01$), y negativamente con la orientación al IV ($r = -.23, p < .01$) y con el sexismo hostil ($r = -.24, p < .01$)

TABLA 2. Matriz de correlaciones producto-momento entre las variables en estudio para la totalidad de la muestra

	1	2	3	4	5	6	7	8
1. Edad	--							
2. CH	ns	--						
3. CV	ns	.36**	--					
4. IH	ns	ns	ns	--				
5. IV	ns	-.18*	ns	.27**	--			
6. Sex. Hostil	ns	ns	ns	ns	.26**	--		
7. Sex. Benév.	ns	ns	ns	.17*	.19**	.27**	--	
8. Deseab. Social	.16*	ns	.27**	ns	-.23**	-.24**	ns	--

* $p < .05$; ** $p < .01$

Por otra parte, si bien la Tabla 3 evidencia interrelaciones similares a las comentadas, aparecen algunas diferencias en función del sexo. Así, mientras los varones presentan correlaciones negativas entre el sexismo hostil y la orientación al CH ($r = -.25, p < .05$), las mujeres no registran asociaciones significativas entre este prejuicio y los valores explorados. Además, entre los varones, el sexismo benévolo se vincula solamente con la orientación al CV ($r = .24, p < .05$); en cambio, entre las mujeres, el

sexismo benévolo se asocia positivamente con la orientación individualismo, sea horizontal ($r = .19, p < .05$), sea vertical ($r = .27, p < .01$). Este es un hallazgo en línea con las correlaciones para la muestra total. En cuanto a la tendencia a mostrar una imagen mejorada de uno mismo, la Tabla 3 muestra interrelaciones similares a la Tabla 2, con la diferencia que los varones presentan vinculaciones positivas entre deseabilidad social y orientación al CH ($r = .30, p < .05$).

TABLA 3. Matriz de correlaciones producto-momento entre las variables en estudio en función del sexo de los respondientes.

Mujeres	1	2	3	4	5	6	7	8
1. Edad	--							
2. CH	ns	--						
3. CV	ns	.35**	--					
4. IH	.23**	ns	ns	--				
5. IV	ns	-.21*	ns	.26**	--			
6. Sex. Hostil	ns	ns	ns	ns	ns	--		
7. Sex. Benév.	ns	ns	ns	.19*	.27**	.31**	--	
8. Deseab. Social	ns	ns	.33**	ns	-.25**	-.24**	ns	--
Varones	1	2	3	4	5	6	7	8
1. Edad	--							
2. CH	ns	--						
3. CV	ns	.40**	--					
4. IH	ns	ns	ns	--				
5. IV	ns	ns	ns	.27*	--			
6. Sex. Hostil	ns	-.25*	ns	ns	.32**	--		
7. Sex. Benév.	ns	ns	.24*	ns	ns	.25*	--	
8. Deseab. Social	ns	.30*	ns	ns	ns	-.26*	ns	--

*p < .05; **p < .01

Finalmente, con el propósito de conocer el papel predictivo de las dimensiones axiológicas sobre el sexismo, se efectuaron dos análisis de regresión múltiple, uno para sexismo hostil y otro para sexismo benévolo (Tabla 4). En tales análisis se ingresaron las variables sociodemográficas edad y sexo, los puntajes correspondientes a discapacidad social y los valores explorados a través de la Escala de Triandis (CH, CV, IH e IV). En ambos casos, el sexismo fue definido como variable dependiente o criterio.

Tal como se observa en la Tabla 4, el sexo ($\beta = -.27$, $p < .01$) constituye un buen predictor del sexismo hostil. En lo que respecta a la orientación axiológica, mientras el CV predice el sexismo hostil ($\beta = .22$, $p < .01$) y el IH explica el sexismo benévolo ($\beta = .14$, $p < .05$), la orientación al IV predice ambos tipos de sexismo, hostil ($\beta = .18$, $p < .01$) y benévolo ($\beta = .17$, $p < .05$). Por último, la discapacidad social también surge como variable predictora del sexismo hostil ($\beta = -.27$, $p < .01$).

TABLA 4. Análisis de regresión múltiple (variables independientes: datos sociodemográficos, valores y deseabilidad social; variables dependientes: sexismo hostil y sexismo benévolo)

	Sexismo Hostil	Sexismo Benévolo
Variables independientes	β	β
Edad	.13	-.03
Sexo	-.27**	.03
Deseabilidad Social	-.27**	-.04
CH	-.07	.10
CV	.22**	.09
IH	-.07	.14*
IV	.18**	.17*
R^2	.23	.07
ΔR^2	.20	.04
F	8.24	2.23
gl	7, 194	7, 194

* $p < .05$; ** $p < .01$

DISCUSIÓN

A pesar que las últimas décadas han sido testigos de grandes avances en materia de Derechos Humanos, la teoría del sexismo ambivalente (Glick y Fiske, 1996, 2001; Swim y Hyers, 2009) sostiene que las mujeres siguen conformando uno de los grupos más afectados por el prejuicio y la discriminación en diferentes contextos. Entre los factores asociados a esta problemática, los valores humanos vienen cobrando gran relevancia como sus posibles predictores (Formiga, 2006; Moya et al., 2002). No obstante, a la fecha son escasas las investigaciones que abordan el interjuego entre estos fenómenos, y ninguna los ha explorado en población adolescente. De allí que el presente estudio se orientó a analizar el impacto de la orientación axiológica (individualismo-colectivismo) sobre el nivel de sexismo entre adolescentes escolarizados argentinos.

Los índices descriptivos obtenidos muestran que los adolescentes se caracterizan por mayores niveles de colectivismo horizontal. Este

resultado se halla en sintonía con lo informado por Omar et al. (2007), quienes observaron que los sujetos latinoamericanos tienden a los valores colectivistas, privilegiando los intereses y las necesidades grupales por sobre las individuales. Los adolescentes también presentan otra característica previamente identificada (Omar et al., 2007) en adultos argentinos: una marcada faceta horizontal en su orientación axiológica, por la cual priorizan la igualdad de estatus.

En cuanto al sexismo, los sujetos participantes presentan en general más sexismo benévolo que hostil, coincidiendo con los resultados de investigaciones desarrolladas en otras culturas (Formiga, 2006; Glick y Fiske, 2001). Sin embargo, al comparar las medias de ambos tipos de sexismo con las medias argentinas informadas por Moya et al. (2002) y por Vaamonde (en prensa), se observa un aumento de este prejuicio entre los adolescentes. Esto podría deberse a una tendencia a la disminución del sexismo conforme los jóvenes alcanzan la adultez. Esta

hipótesis –a corroborar en futuros estudios– estaría respaldada por investigaciones transculturales previas (Glick y Fiske, 2001; Glick et al., 2000) que sostienen que las actitudes prejuiciosas ambivalentes aparecerían durante la adolescencia como reflejo de la complejización de las relaciones entre los sexos que caracteriza a esta etapa.

Al analizarse las diferencias entre las variables en estudio en función del sexo de los respondientes, surge que los adolescentes varones son significativamente más individualistas verticales que las mujeres. Este resultado podría atribuirse a rasgos propios de una masculinidad patriarcal, por la cual los hombres son competitivos y anhelan ocupar posiciones de alto estatus. Parecería que los procesos de socialización en los que se han visto inmersos estos jóvenes han estado atravesados por patrones comportamentales orientados a la dominación masculina, en detrimento de la equidad de género (Eagly, Wood y Diekmann, 2000; Glick y Fiske, 2001).

El análisis de la varianza indica, además, que los varones son significativamente más sexistas hostiles que las mujeres. Este hallazgo coincide con investigaciones realizadas con muestras de adultos de distintos países (Formiga, 2006; Glick y Fiske, 2001; Travaglia et al., 2009; Vaamonde, en prensa). De este modo, se evidencia la tendencia al rechazo del sexismo hostil por parte de las mujeres, fenómeno esperable en la medida que ellas condenan las manifestaciones más abiertas del prejuicio hacia sí mismas. Tal hallazgo quedaría corroborado a partir de la significativa contribución del sexo masculino como predictor del sexismo hostil en el análisis de regresión efectuado.

En cuanto al sexismo benévolo, no se registraron diferencias significativas entre los sexos, habida cuenta que tanto hombres como mujeres presentan niveles similares de este prejuicio. Esto podría deberse a que el sexismo benévolo, al constituir una actitud subjetivamente positiva, tiende a ser un sistema camuflado de justificación de la dominancia masculina. Esta modalidad del prejuicio sexista implica supuestas recompensas para las mujeres, en términos de protección y provisión por parte de los hombres, a cambio de que ellas se limiten al cumplimiento de roles

tradicionalmente femeninos (por ejemplo, madres, esposas y amas de casa). En este sentido, Glick y Fiske (2001) afirman que en las culturas más sexistas, los hombres crean tanto el problema (la hostilidad sexista) como la solución (la benevolencia sexista).

En lo que hace al interjuego entre los valores y el sexismo, los análisis de correlación y regresión efectuados evidencian que tanto el individualismo como el colectivismo impactan sobre los niveles de sexismo de los participantes. Así, en cuanto a los valores individualistas, el análisis de correlaciones indica que cuanto mayor es la orientación al individualismo vertical entre los adolescentes de la muestra, mayor es su monto de sexismo, tanto hostil como benévolo. En efecto, luego de ser controladas las variables sociodemográficas y la deseabilidad social, el individualismo vertical surge como un buen predictor de ambos tipos de sexismo. De acuerdo con la teoría del sexismo ambivalente, los sexistas hostiles sienten envidia, miedo y rencor frente a mujeres desafiantes, capaces de ocupar posiciones de mayor jerarquía. De allí la capacidad explicativa del individualismo vertical sobre el sexismo, pues aquellos sujetos competitivos y ambiciosos, que aceptan e incluso promueven la existencia de desigualdades, aumentarían su monto de prejuicio hostil y/o benévolo al sentirse amenazados por mujeres que buscan destacarse. Estos individualistas, al priorizar las diferencias en estatus, se valdrían del sexismo como herramienta de opresión y de control ante mujeres percibidas como ambiciosas, competentes e inteligentes.

En línea con lo anterior, los resultados indican que la orientación al individualismo horizontal no sólo se vincula positivamente con el sexismo benévolo, sino que, además, lo predice. Por lo tanto, las personas con un yo independiente, que se consideran iguales a otros miembros del endogrupo, sin buscar ser los mejores, tenderían a manifestar las formas más benévolas del prejuicio sexista.

Por otro lado, en lo que respecta al impacto del colectivismo sobre el sexismo, se encontró que a mayor orientación al colectivismo horizontal, menor nivel de sexismo hostil entre los varones de la muestra. Este hallazgo coincide con lo informado por Case et al. (2006). A su vez, el análisis de regresión calculado

sobre la muestra total arroja que el colectivismo vertical explica el sexismo hostil. Este resultado está en línea no solo con estudios previos (Formiga, 2006; Formiga y Barros da Silva Neta, 2009), sino también con las correlaciones observadas entre la orientación al colectivismo vertical y el sexismo benévolo entre los varones. De este modo, mientras el colectivismo horizontal impactaría negativamente sobre el prejuicio sexista, el colectivismo vertical promovería su emergencia. Estos resultados, aparentemente contradictorios, sugieren que quizá sea la faceta verticalista del colectivismo el factor que promueve el sexismo, hipótesis sustentada por lo informado por Moya et al. (2001) acerca de la relación positiva entre distancia poder y sexismo a nivel nacional. En este sentido, los sujetos con un yo interdependiente, que perciben a los miembros del endogrupo como diferentes entre sí, tenderían a expresar estereotipos femeninos más tradicionales, tratando de mantener a raya a cualquier mujer con posibilidades de destacarse.

Otro aspecto a considerar es el posible efecto de la deseabilidad social sobre el resto de las variables en estudio. A este respecto, si bien la media obtenida para la tendencia al falseamiento fue baja en la muestra total –lo que estaría indicando que los adolescentes fueron sinceros al brindar sus respuestas–, los análisis correlacionales muestran vinculaciones positivas entre esta tendencia, la edad y el colectivismo vertical. Tales asociaciones estarían señalando un aumento de la necesidad de presentar una imagen mejorada de sí mismos sólo entre los adolescentes con un yo interdependiente, con bajos niveles de libertad y de igualdad (colectivistas verticales) y entre los que van superando la banda etaria correspondiente a la adolescencia temprana (13-16 años de edad).

Por último, para evaluar cabalmente los hallazgos del presente estudio, deben puntualizarse sus limitaciones y fortalezas. Entre las primeras podrían incluirse posibles sesgos de medición, pues las variables fueron medidas al mismo tiempo y con la misma muestra no probabilística. Asimismo, el empleo de escalas autodescriptivas pudo haber generado el sesgo del método común. Entre las fortalezas, debe subrayarse el aporte de información preliminar sobre el interjuego entre

los valores personales y el prejuicio sexista, y sobre las configuraciones del sexismo entre adolescentes argentinos.

CONCLUSIÓN

Los principales hallazgos de la presente investigación revelan que efectivamente existen interrelaciones entre la orientación axiológica y el sexismo entre los adolescentes de la muestra. En este sentido, mientras el individualismo vertical se asocia con mayores niveles de sexismo hostil y sexismo benévolo, el colectivismo vertical y el individualismo horizontal se vinculan con mayores montos de sexismo benévolo. El interjuego observado entre los valores y el sexismo estaría mostrando la interdependencia entre los prejuicios y el anhelo y la lucha por el poder y el estatus, desde el momento que las facetas verticalistas del individualismo-colectivismo promueven el reforzamiento o la emergencia de los prejuicios sexistas. De este modo, los adolescentes que enfatizan las jerarquías se servirían del sexismo como herramienta para controlar aquellas mujeres capaces de ocupar posiciones destacadas. Habida cuenta de estos resultados, los programas educativos deberían crear estrategias pedagógicas tendientes a reforzar aquellos valores vinculados con una mayor inclinación a la igualdad de género. Si nuestro objetivo es lograr una sociedad más justa y equitativa, necesitaremos gestionar espacios de discusión para que los y las adolescentes puedan reflexionar sobre la problemática sexista, en pos de generar un verdadero cambio social.

Con el propósito de lograr una comprensión más acabada de la problemática, superando las limitaciones mencionadas, futuras investigaciones deberían explorar las interrelaciones entre el individualismo-colectivismo y el sexismo en muestras de adolescentes de otras culturas, como así también en distintos contextos sociales (por ejemplo, escuelas, clubes o lugares nocturnos). A su vez, el estudio del sexismo en relación con otras variables, tales como personalidad, bienestar subjetivo o comportamientos discriminatorios, constituiría un valioso aporte al conocimiento de la problemática. Finalmente, tanto la realización de investigaciones longitudinales como el empleo de enfoques cualitativos podrían contribuir a profundizar la

comprensión de las implicancias psicosociales de este fenómeno.

REFERENCIAS

- Allport, G. W. (1954). *La naturaleza del prejuicio*. Buenos Aires: Paidós.
- Ayres, M. (2009). Adolescent girls' experiences with sexism, racism, and classism: The role of social support from parents and friends. Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering, 69(7-B), 4457.
- Berry, J. W., Poortinga, Y. H., Segall, M. H. y Dasen, P. R. (2002). *Cross-cultural psychology: Research and applications*. New York: Cambridge University Press.
- Case, K. A., Fishbein, H. D. y Ritchey, P. N. (2006). Personality's influence on higher order factors of prejudice and discrimination. *Current Research in Social Psychology*, 11, 187-201.
- Eagly, A. H., Wood, W. y Diekmann, A. B. (2000). Social role theory of sex differences and similarities: A current appraisal. En T. Eckes y H. M. Trautner (Eds.), *The developmental social psychology of gender* (pp. 123-174). Mahwah: Erlbaum.
- Eagly, A. H., Wood, W., y Johannesen-Schmidt, M. C. (2004). Social role theory of sex differences and similarities: Implications for the partner preferences of women and men. En A. H. Eagly, A. E. Beall y R. J. Sternberg (Eds.), *The psychology of gender* (pp. 269-295). New York: The Guilford Press.
- Expósito, F., Moya, M. y Glick, P. (1998). Sexismo ambivalente: medición y correlatos. *Revista de Psicología Social*, 13, 159-169.
- Formiga, N. (2006). A orientação valorativa na manutenção do preconceito feminino: Consistência correlacional entre os valores humanos e sexismo ambivalente. *Psicologia Argumento*, Curitiba, 24(47), 49-59.
- Formiga, N. S., y Barros da Silva Neta, A. (2009). Precisão preditiva das novas formas de sexismo a partir das orientações valorativas em brasileiros. *Psico (Porto Alegre)*, 40(2), 174-183.
- Garaigordobil, M. y Durá, A. (2006). Neosexismo en adolescentes de 14 a 17 años: Relaciones con autoconcepto-autoestima, personalidad, psicopatología, problemas de conducta y habilidades sociales. *Clinica y Salud*, 17(2), 127-149.
- Glick, P. y Fiske, S. T. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 491-512.
- Glick, P. y Fiske, S. T. (2001). Ambivalent sexism. En M. P. Zanna (Ed.), *Advances in experimental social psychology* (pp. 115-188). San Diego: Academic Press.
- Glick, P., Fiske, S. T., Mladinic, A., Saiz, J. L., Abrams D., Masser, B., et al. (2000). Beyond prejudice as simple antipathy: Hostile and benevolent sexism across cultures. *Journal of Personality and Social Psychology*, 79(5), 763-775.
- Hang-yue, N., Foley, S. y Loi, R. (2006). The effects of cultural types on perceptions of justice and gender inequity in the workplace. *International Journal of Human Resource Management*, 17, 983-998.
- Hofstede, G. (1980). *Culture's consequences: International differences in work-related values*. Beverly Hill, USA: Sage.
- Lameiras Fernández, M. y Rodríguez Castro, Y. (2003). Evaluación del sexismo ambivalente en estudiantes gallegos/as. *Acción Psicológica*, 2, 131-136.
- Leaper, C. y Spears Brown, C. (2008). Perceived experiences with sexism among adolescent girls. *Child Development*, 79(3), 685-704.
- Maior, G. R., Olson, J. M., Bernard, M. M. y Luke, M. A. (2006). Ideologies, values, attitudes, and behavior. En J. Delamater (Ed.), *Handbook of Social Psychology* (pp. 283-308). New York, NY: Springer.
- Moorman, R. H. y Blakely, G. L. (1995). Individualism-collectivism as an individual difference predictor of organizational citizenship behavior. *Journal of Organizational Behavior*, 16, 127-142.
- Moya, M., Expósito, F., Rodríguez-Bailón, R., Glick, P. y Páez, D. (2002). Sexismo ambivalente en España y Latinoamérica. *SOCIOTAM, Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades*, 12, 139-167.
- Moya, M., Páez, D., Glick, P., Fernández Sedano, I. y Poeschl, G. (2001). Sexismo, masculinidad-feminidad y factores culturales. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*, 4(8-9). Consultado Abril 4, 2009 en <http://reme.uji.es/articulos/amoyam4101701102/texto.html>
- Omar, A. (1988). Estandarización argentina de los cuestionarios de personalidad de

- Eysenck. *Revista Chilena de Neuro-Psiquiatría*, 42, 83-95.
- Omar, A., Paris, L. y Vaamonde, J. D. (2009). El interjuego entre el compromiso organizacional y los valores personales. *Psicodebate: Psicología, Cultura y Sociedad* N° 9, 27-43.
- Omar, A., Uribe, H., Ferreira, C., Assmar, E., Terrones, A. y Galaz, M. (2007). Colectivismo, justicia y ciudadanía organizacional en empresas argentinas, mexicanas y brasileras. *Revista Mexicana de Psicología*, 24, 101-116.
- Oyserman, D., Coon, H. y Kemmelmeier, M. (2002). Rethinking individualism and collectivism: Evaluation of theoretical assumptions and meta-analyses. *Psychological Bulletin*, 128, 1, 3-72.
- Ramamoorthy, N. y Flood, P. (2002). Employee attitudes and behavioral intentions: A test of the main and moderating effects of individualism/collectivism orientations. *Human Relations*, 55, 1071-1096.
- Rokeach, M. (1973). *The nature of human values*. New York: Free Press.
- Singelis, T. M., Triandis, H. C., Bhawuk, D. P. y Gelfand, M. J. (1995). Horizontal and vertical dimensions of individualism and collectivism: A theoretical and measurement refinement. *Cross-Cultural Research*, 29, 240-275.
- Stangor, C. (2009). The study of stereotyping, prejudice, and discrimination within social psychology: A quick history of theory and research. En T. D. Nelson (Ed.), *Handbook of prejudice, stereotyping and discrimination* (pp. 1-22). New York, NY: Psychology Press - Taylor & Francis Group, LLC.
- Swim, J. K. y Hyers, L. L. (2009). Sexism. En T. D. Nelson (Ed.), *Handbook of prejudice, stereotyping and discrimination* (pp. 407-430). New York, NY: Psychology Press - Taylor & Francis Group, LLC.
- Travaglia, L. K., Overall, N. C. y Sibley, C. G. (2009). Benevolent and hostile sexism and preferences for romantic partners. *Personality and Individual Differences*, 47, 599-604.
- Triandis, H. (1995). *Individualism and collectivism*. Boulder, USA: Westview Press.
- Triandis, H. C. y Gelfand, M. J. (1998). Converging measurement of horizontal and vertical individualism and collectivism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74, 118-128.
- Triandis, H. C. y Suh, E. M. (2002). Cultural influences on personality. *Annual Review of Psychology*, 53, 133-160.
- Vaamonde, J. D. (en prensa). Impacto del individualismo-colectivismo sobre el sexismo en trabajadores argentinos. *Revista Interamericana de Psicología Ocupacional*.